

EL VIAJE QUE NOS UNIÓ

ESTUDIOS EN TORNO
A LA PRIMERA VUELTA
AL MUNDO

Rafael Rodríguez-Ponga
Miguel Ángel Barbero
(Directores)

Prólogo

Alfonso Bullón de Mendoza



Dykinson, S.L.

EL VIAJE QUE NOS UNIÓ
ESTUDIOS EN TORNO A LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

EL VIAJE QUE NOS UNIÓ
ESTUDIOS EN TORNO
A LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Rafael Rodríguez-Ponga y Miguel Ángel Barbero
(Directores)

Alfonso Bullón de Mendoza
Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca
Miguel Ángel Barbero Barrios
Enrique Martínez Ruiz
Alfredo Alvar Ezquerro
Tomás Mazón Serrano
José María Fernández Palacios
Jordi Saura Matallana
Vicente Ruiz García
Pedro José Grande Sánchez
César Esteban
M^a Teresa Signes
Cintia Carreira Zafra
Maria Laura Giordano
María Saavedra Inaraja
Javier Galván Guijo
Rosario García-Bellido

Laura Valls Navarro
Luis Illueca Vicente
Luz Pérez
Ángeles Bueno-Villaverde
Samantha Seoane
Marcin Kazmierczak
Jacobo Hernando Morejón
Florentino Rodao
Juan Pablo Sanz García
Carmen Ruiz-Viñals
Carmen Parra Rodríguez
Franciele Corti
Andrea de Carlos-Buján
Alessandro Mini
Román Hereter
Pedro Clarós Blanch

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

Coordinación: Universitat Abat Oliba CEU, Rafael Rodríguez-Ponga, Miguel Ángel Barbero.
Con la colaboración de:

Asociación Española de Estudios del Pacífico
Cátedra Internacional CEU Elcano. Primera Vuelta al Mundo
Fundación MAPFRE
Casa Asia
Instituto de Historia y Cultura Naval

© De los textos, sus autores.
© De esta edición, Editorial Dykinson.

Fotografía de cubierta: © Javier Galván. El buque escuela Juan Sebastián Elcano llega a las islas Filipinas.
Corrección de textos: Eulàlia de Bobes

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1377-907-2
Depósito Legal: M-23138-2023

ISBN electrónico: 978-84-1170-575-2

Preimpresión por:
Besing Servicios Gráficos S.L.
e-mail: besingsg@gmail.com

Impresión:
Copias Centro

Nota: Los textos y las opiniones expresadas en ellos se publican bajo la responsabilidad exclusiva de sus autores.

3. La teología política del siglo XVI	209
4. Doctrina de la dominación en cuatro artículos.....	211
5. Conclusión.....	215
Referencias.....	216
DERROTEROS Y ESTRELLAS. LA NAVEGACIÓN ASTRONÓMICA EN LA ÉPOCA DEL PRIMER CONTACTO EUROPEO CON EL OCÉANO PACÍFICO	217
<i>César Esteban</i>	
1. Navegación y astronomía en el siglo XVI europeo.....	219
2. Navegando bajo los cielos australes.....	228
3. La navegación estelar entre los oceánicos	230
4. Conclusiones	239
Referencias.....	240
MAGALLANES Y ELCANO: TESTIMONIOS DE RESILIENCIA EN LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO	241
<i>M^a Teresa Signes</i>	
<i>Cintia Carreira Zafra</i>	
1. A modo de introducción.....	243
2. ¿Virtudes y resiliencia? Rasgos personales y pilares para la resiliencia en Magallanes y Elcano	245
3. A modo de conclusión	254
Referencias.....	255
EN EL PRINCIPIO ERA LA ESPECIA. JUAN DE CARTAGENA, LOS BURGALÉSES Y EL <i>FINAL</i> DE UN SUEÑO EUROPEO (1492-1529)	257
<i>Maria Laura Giordano</i>	
1. Una introducción historiográfica.....	259
2. En busca de Juan de Cartagena	264
3. Burgos y el procónsul indiano	268

MAGALLANES Y ELCANO: TESTIMONIOS DE RESILIENCIA EN LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

M^a TERESA SIGNES

Profesora adjunta en la Universitat Abat Oliba CEU (CEU Universities), en los grados de Educación Infantil y Educación Primaria. Doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona.

msigness60@uao.es

CINTIA CARREIRA ZAFRA

Profesora colaboradora doctora en la Universitat Abat Oliba CEU (CEU Universities) y doctora en Humanidades.

ccarreiraz@uao.es

SUMARIO

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN
 - 1.1. **Magallanes y Elcano como referentes pedagógicos para la educación en el fomento de la resiliencia**
2. ¿VIRTUDES Y RESILIENCIA? RASGOS PERSONALES Y PILARES PARA LA RESILIENCIA EN MAGALLANES Y ELCANO
 - 2.1. **Virtudes, resiliencia y Primera Vuelta al Mundo**
 - 2.2. **Rasgos resilientes en la personalidad de Magallanes y Elcano**
 - 2.2.1. *La espiritualidad como pilar fundamental para la resiliencia en Magallanes y Elcano*
3. A MODO DE CONCLUSIÓN
 - 3.1. **Modelos para actitudes resilientes**

REFERENCIAS

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

1.1. Magallanes y Elcano como referentes pedagógicos para la educación en el fomento de la resiliencia

Poco se podían imaginar Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano las consecuencias que tendría no solo para los hombres y mujeres de su época, sino también para los siglos posteriores, su firme voluntad de cumplir con el encargo que habían recibido del rey Carlos I y que les permitió dar la Primera Vuelta al Mundo. Podemos afirmar que los frutos de la expedición que salió de Sevilla en 1519 se siguen recogiendo a día de hoy.

En este sentido, nuestra investigación se centra en una de las cuestiones que entendemos capitales en el marco de estas consecuencias, como es el poner de relieve la importancia que personajes de nuestra historia como Magallanes y Elcano pueden tener al convertirse en claros referentes para la educación de nuestros niños y jóvenes. El origen de esta propuesta radica en el hecho de considerar que algunas metodologías fácilmente aplicables en el aula sugieren que el testimonio y el ejemplo de personas resilientes pueden ser modelos para la formación integral y, más en concreto, para el fomento de la resiliencia en el contexto del aula (Kazmierczak, Signes y Carreira Zafra, 2020).

Junto a esto, cabe añadir el potencial que la literatura tiene para la formación del carácter; nos referimos en este caso a la narrativa autobiográfica. Mediante las experiencias de vida que Magallanes y Elcano plasman en sus testamentos y que son recogidas por sus biógrafos, se consigue un conocimiento de primera mano, experiencial, que permite que los lectores puedan verse reflejados en ellos, empatizar con sus circunstancias y, por tanto, desarrollar un proceso de mimesis y catarsis. Mimesis en cuanto a que, como decimos, pueden verse identificados con las conductas presentes en las lecturas; Y catarsis a partir del momento en el que se produce la transformación interior, gracias a la que se descubre un punto de inflexión en la construcción de su propia identidad (Carreira Zafra, 2020).

Qué duda cabe de que ambos personajes son en sí mismos excepcionales y suponen claros ejemplos cuya experiencia de vida podría ser tomada como modelo por todo cuanto tuvo de valentía, coraje, sentido del deber, conocimientos, iniciativa, confianza y fe. Aspectos todos ellos que pueden entenderse desde la perspectiva de unas capacidades personales, relacionales y, en definitiva, como unas fortalezas que, siendo entendidas como virtudes, pueden ser analizadas desde el concepto de resiliencia.

En ellos, esta competencia propiamente humana adquiere un matiz especial, por cuanto trasciende la teoría y la reflexión conceptual, para hacer referencia directa a acontecimientos ocurridos y hechos observables. La Primera Vuelta al Mundo no solo fue para ellos y para las futuras generaciones una gesta importantísima para la humanidad, sino que supuso también poner de relieve unas circunstancias y unas respuestas resilientes, dadas tanto por ambos navegantes como por la tripulación que los acompañaba, y que merecen ser tenidas en cuenta a día de hoy como ejemplos claros de este ser resiliente que define una personal forma de ser y de estar en el mundo.

Por ello, plantear de qué manera podemos analizar en Magallanes y Elcano el concepto de resiliencia a partir de los rasgos de su personalidad y su modo de afrontar la adversidad nos permite poner de relieve a tantas y tantas personas anónimas cuyas vidas podrían ser consideradas también resilientes, por el modo en que son capaces de hacer frente a situaciones extraordinariamente complejas e incluso en algunos casos traumáticas (Signes, 2019). Se trata de pensar en la resiliencia de lo cotidiano que —en ocasiones como las protagonizadas por estos personajes históricos, con sus sufrimientos, sus carencias, sus angustias y el modo como hicieron frente a todo ello, a pesar de los escasos recursos materiales que tenían— se convierte en una resiliencia excepcional. Carecían de mucho, pero contaban con excelentes recursos personales que les permitieron poder llegar a buen puerto no solo consiguiendo su propósito, sino también marcando un hito en la historia de la humanidad.

Por todo ello es importante ver qué entendemos por resiliencia en este contexto de la Primera Vuelta al Mundo, y qué rasgos de personalidad tienen Magallanes y Elcano que les permitieron ser modelos para el fomento de la resiliencia y ejemplos de una conducta virtuosa, sobre todo por cómo dieron respuesta a las situaciones vividas.

2. ¿VIRTUDES Y RESILIENCIA? RASGOS PERSONALES Y PILARES PARA LA RESILIENCIA EN MAGALLANES Y ELCANO

2.1. Virtudes, resiliencia y Primera Vuelta al Mundo

Definimos *virtud* como la disposición de una persona para obrar conforme a las nociones de bien, verdad y justicia universales. La adquisición de la virtud o, dicho de otro modo, la conducta virtuosa, es el pilar sobre el que las grandes teorías éticas se asientan, si bien difieren cada una de ellas en los medios por los cuales se llega a este ideal virtuoso. De los pensadores clásicos del mundo griego, es Aristóteles quien elaboró con profundidad reflexiones sobre la virtud que, hoy en día, siguen siendo notables en el ámbito filosófico y ético. Su definición de virtud contempla dos aspectos interesantes en el contexto de la Primera Vuelta al Mundo que nos ocupa: el hábito, que se forja mediante la repetición constante de una actuación concreta, y el término medio, que viene a indicar una escala o gradación en la conducta del ser humano.

Tal y como dirá Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*:

La virtud es, por tanto, un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente. Posición intermedia entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto. Y así, unos vicios pecan por defecto y otros por exceso de lo debido en las pasiones y en las acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por lo cual, según su sustancia y la definición que expresa su esencia, la virtud es medio, pero desde el punto de vista de la perfección y del bien, es extremo. (II, 6, 1107a)

Es decir, no se es virtuoso por una actitud puntual de un día, sino que el estado más perfecto de virtud es el resultado de esa actuación prolongada en el tiempo. Para lo cual aspectos tales como la perseverancia y la constancia son requisitos indispensables. Observamos en Magallanes y Elcano esta perseverancia hacia la conquista de una actitud virtuosa que será la que les permitió conseguir sus objetivos y llegar finalmente a la consecución de su gesta.

De este mismo pensamiento aristotélico surge la clásica distinción entre virtudes morales e intelectuales. De las primeras, también conocidas como *éticas*, destacamos las más importantes: fortaleza, templanza, justicia y generosidad. Por su parte, las virtudes intelectuales se clasifican en aquellas con una

naturaleza teórica —ciencia, inteligencia y sabiduría— y las que tienen una vertiente práctica —arte y prudencia—.

MacIntyre (2013) sostiene que «la vida buena para el hombre es la vida dedicada a buscar la vida buena para el hombre, y las virtudes necesarias para la búsqueda son aquellas que nos capacitan para entender más y mejor lo que la vida buena para el hombre es» (p. 253), y en sus palabras comprendemos mejor la audacia, perseverancia y fortaleza que acompañaron a Magallanes y Elcano en su exploración.

En esa búsqueda de lo que es bueno para el hombre, ambos tenían posturas distintas y en ocasiones controvertidas. Así y a modo de ejemplo, destacamos los testimonios de los escribanos que estaban en las naves. Parecería, tal y como ha recogido Romero Tallafigo en su interesante estudio, que incluso en una ocasión, Elcano habría amenazado con artillería la nao capitana de Magallanes con el fin de hacerle desistir de su objetivo, y a su vez Magallanes le habría condenado por rebeldía. Sin embargo, no nos dejemos confundir por estos hechos que resultarían en este contexto anecdóticos, porque ambos tenían un claro objetivo movidos por una lealtad impregnada de fortaleza y templanza, digna de mencionar, que les hizo converger en una misma búsqueda del bien y la virtud, materializados en su entrega y generosidad.

Estos ejemplos de conducta virtuosa representada mediante la audacia, la perseverancia y la fortaleza pueden entenderse siguiendo la estela de la psicología positiva. Dicha psicología tiene una visión preventiva, para lo cual se centra en los rasgos positivos del carácter y en las fortalezas, y no en los aspectos negativos potenciadores de conductas de riesgo. Por ello la resiliencia viene a ser una capacidad potenciadora de lo bueno y protectora ante lo malo.

La resiliencia como concepto tiene su origen en el campo de la ingeniería mecánica y la tecnología, y designa a la capacidad de un material para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido. Es decir, hace referencia a la elasticidad, al choque contra algo, a rebotar y replegarse. En el campo de la psicología, se conforma por múltiples componentes y surge hacia los años 70 del siglo XX.

De las muchas definiciones de resiliencia que encontramos en la literatura que hay sobre este concepto, nos quedamos con la que presentan Puig y Rubio en forma metafórica, por considerar que es la más adecuada al contexto que nos ocupa. Para ellos la resiliencia puede entenderse del siguiente modo:

Un paraje al que se puede acceder por distintos caminos, algunos más largos, inhóspitos o inaccesibles, otros seguros y bien señalizados; no obstante la elección de uno u otro camino tendrá que ver con nuestra convicción, (hay quien teme que aparezca el lobo si atraviesa un bosque), nuestras motivaciones, (cuando uno tiene ganas de llegar no le preocupa tanto cómo es el camino), nuestros recursos, (probablemente elijamos la autovía frente a la autopista para evitarnos el peaje), nuestra preparación (muchos desestimarían una senda que tenga una pendiente pronunciada) o nuestros apoyos (un camino largo con buena compañía es una buena elección). (Puig y Rubio, 2011, p. 46)

A nuestro entender, el proceso resiliente de los navegantes de la expedición fue largo y complejo, aunque su convicción era firme e inalterable, a pesar de los lobos que iban apareciendo a lo largo del recorrido. Su motivación se fundaba en la lealtad y la responsabilidad que habían asumido, a pesar de las dificultades del viaje. Sus recursos materiales, escasos; sus recursos personales, inalterables. Su preparación, fundamental al estar sustentada en magníficos conocimientos sobre navegación. Los apoyos básicos importantes, dada la relación personal mantenida entre los distintos miembros de la tripulación que compartían un mismo destino.

La resiliencia en el contexto de la Primera Vuelta al Mundo sería una clara representación de dicha competencia personal, tal y como la encontramos en los orígenes del término y en la propia naturaleza humana. Está en la esencia del ser humano, su supervivencia; una supervivencia cuyo fundamento reside en su capacidad de adaptación. Podemos deducir, por tanto, que fue la capacidad de adaptación a las circunstancias y adversidades con las que se iban encontrando lo que facilitó la supervivencia de aquellos que fueron más fuertes y capaces. Apelamos con ello a una de las características de la resiliencia como es la fortaleza. Se trata de un proceso que surge en los momentos de adversidad y que desencadena las habilidades personales que el ser humano tiene, apoyándose en los recursos tanto materiales como relacionales con lo que cuenta, de tal manera que se permite hacer frente a la situación, incluyendo la posibilidad de desarrollo y crecimiento personal que pueden ser constatables.

2.2. Rasgos resilientes en la personalidad de Magallanes y Elcano

La situación vivida por la tripulación de las naves de la expedición que protagonizaron la Primera Vuelta al Mundo, que concretamos en las figuras de Magallanes y Elcano, podría entenderse a partir de la premisa de que son

las situaciones límites las que hacen aflorar en nosotros características personales que en ocasiones nos resultan totalmente desconocidas y nos permiten descubrir recursos de los que no éramos conscientes.

Ambos, Magallanes y Elcano, a pesar de sus diferencias, fueron decisivos para conseguir la empresa que se ha conmemorado en su quinto centenario. Aun cuando su objetivo no era a priori dar la vuelta al mundo —porque Magallanes solo «quería llegar a las Molucas navegando por el hemisferio español y esperaba regresar por el mismo camino» (Romero, 2020, p. 69), y la ruta elegida por Elcano fue fruto de la necesidad, al no querer ir por la ruta más corta, que había seguido Gonzalo Gómez de Espinosa, el cual había fracasado en su intento—, lo cierto es que protagonizaron sin saberlo uno de los hitos más importantes para la historia de la humanidad.

Sin embargo, nada de todo esto hubiera sido posible sin una fuerte personalidad, cuyo sentido de vida se imbricaba en servir a Dios y a su rey. Por ello resulta clave ver cuáles son los rasgos de dicha personalidad y cuál sería su fundamento.

Sabemos, gracias al testamento de Elcano —que fue «cerrado y firmado el 26 de julio de 1526, que con asombro se revive y mira su alma y su persona, sus ternuras, sus intereses, sus recuerdos» (Romero, 2020, p. 39)—, aspectos que sin duda nos facilitan entender a día de hoy qué rasgos de su personalidad nos permiten afirmar que fue la suya una vida resiliente, marcada por una actitud virtuosa.

Junto con este testamento encontramos el diario de Pigafetta, uno de los pocos supervivientes que llegaron a España en la nao Victoria, y cuya crónica recoge todo cuanto aconteció en el viaje. Dicha crónica fue entregada al rey Carlos I, y da así testimonio de la muerte de Magallanes y de las penurias sufridas por todos los navegantes.

Estos mismos textos recogidos, así como las referencias que encontramos en otros, nos hablan de un Magallanes considerado como

un profeta, un visionario y un instintivo cruzado del verdadero y único Dios. Empleó el recurso de ceremonias y discursos, aparatosos y retóricos, para convertir en cristiano al pagano, para ser “buen pastor” que no abandona el rebaño descarriado y para salvarlo y llevarlo al verdadero y único Paraíso. (Romero, 2020, p. 71)

Estos y otros rasgos nos permiten afirmar que Magallanes y Elcano serían claros ejemplos de personajes históricos relevantes, que pueden ser tomados como referentes para el fomento de la resiliencia y para la formación en actitudes virtuosas que, por otra parte, tan necesarias son en nuestra sociedad actual.

Para concretar los rasgos de una personalidad resiliente en ellos, proponemos el modelo triádico de Grotberg, por considerar que es una de las aportaciones que más se adapta al perfil competencial de Magallanes y Elcano y probablemente de muchos de los otros miembros de la tripulación.

Edith Grotberg, representante de la orientación anglosajona del concepto de resiliencia, proponía en 2006 la siguiente definición para este concepto: «capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas» (recogida por Puig y Rubio, 2011, p. 43).

Esta definición, aparentemente simple, se apoya en la concepción de que las principales bases para el desarrollo de la resiliencia son tres afirmaciones: yo soy, yo tengo, yo puedo. Estas afirmaciones, conocidas como verbalizaciones para la resiliencia, suponen una representación de distintos factores para la resiliencia, así como un reconocimiento por parte de la persona de sus propias capacidades resilientes. Así:

- en el decir «yo soy» hay un reconocimiento de la propia identidad personal desde el simple hecho de existir y ser persona, hasta el reconocimiento de la propia dignidad;
- en el decir «yo tengo» hay un reconocimiento de los recursos personales y externos para hacer frente a las adversidades y superarlas;
- en el decir «yo puedo» hay un reconocimiento del propio potencial humano, así como del apoyo que puede venir desde el exterior para la superación de las situaciones complejas y de la adversidad.

Dichas verbalizaciones resilientes ayudan en la construcción de la autoestima personal por cuanto la persona puede tomar conciencia de sus capacidades para hacer frente a situaciones adversas y de las habilidades que posee para superarlas. La autoestima facilita la valoración positiva sobre la propia persona, partiendo de su autoconcepto.

Conviene aclarar los conceptos de autoestima y autoconcepto, por cuanto en demasiadas ocasiones no son bien entendidos, y llegan incluso a confundirse. Así, tomando las palabras de Bisquerra (2012) diremos que:

El autoconcepto (*self concept*) es la parte informativa de la concepción de sí mismo; incluye la constelación de elementos que utilizamos para describirnos. Autoconcepto y autoestima constituyen las dos caras de una misma moneda. El autoconcepto es la parte cognitiva; la autoestima (*self-esteem*) es la parte emocional: cómo nos sentimos sobre nosotros mismos. La autoestima es una evaluación de la información contenida en el autoconcepto que se deriva de los sentimientos que uno tiene sobre sí mismo. (p. 66)

Concretando estos conceptos en Magallanes y Elcano podemos decir que solo con un buen autoconcepto y una correcta autoestima podían tener la autoconfianza suficiente para llevar a cabo su hazaña.

Podemos afirmar que su personalidad se correspondería con lo que algunos de los estudiosos de la resiliencia han denominado *patrón de personalidad resistente*. Tal y como indican Puig y Rubio (2011), retomando las palabras de Maddi (2002) y Khoshaba (2005), «el patrón de personalidad resistente consistiría en una serie de actitudes y acciones que ayudan a transformar las situaciones estresantes de potenciales desastres a oportunidades de crecimiento» (p. 97).

Partiendo de una personalidad resistente, en el sentido expuesto y que han podido constatar algunos de sus estudiosos basándose en el conocimiento de distintas experiencias de vida que encajarían con este patrón, podemos afirmar que el liderazgo y la firme voluntad que pusieron de manifiesto Magallanes y Elcano les hizo capaces de ir superando las dificultades con las que se iban encontrando, hasta que en el caso de Magallanes le llegó una muerte sobrevenida y en el caso de Elcano consiguió finalizar con éxito su misión.

Desde la perspectiva de esta marcada personalidad resistente, y situando a su yo en el centro, podemos desgranar los distintos pilares para la resiliencia, entendidos como las fortalezas con las que cuenta la persona resiliente para superar las situaciones complejas. Dichas capacidades están implícitas en este yo y en su correcta autoestima, como capacidades y habilidades que pueden llegar a desarrollarse.

Hablamos en primer lugar de pilares internos para la resiliencia; es decir, de aquellos que forman parte de la personalidad y del sentido que pueda

tener la vida. Dentro de estos factores personales encontramos, además de la autoestima ya mencionada, el locus de control interno que, junto con las conexiones afectivas, ayuda a que la persona pueda tomar conciencia de que puede hacer frente a las situaciones inesperadas y adversas. Dichas capacidades se corresponderían con el *yo soy* y el *yo tengo* de los que hablábamos en referencia a Grotberg.

Estas fortalezas internas inciden en unas habilidades que en muchas ocasiones llegarán a desarrollarse basándose en la relación con los demás y en las conexiones afectivas que la persona tiene. Se corresponderían con el *yo puedo* antes mencionado y están más vinculadas a las relaciones interpersonales.

Estos pilares para la resiliencia han sido objeto de estudio de muchos autores y es mucha la literatura que podemos encontrar sobre ello. Destacamos las aportaciones de Grotberg (1996), Wolin & Wolin (1993), Munist y col. (1998), Suarez Ojeda (2001) y Rojas Marcos (2010), entre otras. En una revisión de sus aportaciones, se puede constatar que las principales fortalezas con las que las personas cuentan y que se originan, en algunos casos, en el desarrollo de las competencias personales e intrapsíquicas son las siguientes: interacción/relación, iniciativa, humor, independencia/autonomía, identidad, espiritualidad, moralidad, confianza y creatividad.

De estos reconocidos pilares para la resiliencia, consideramos especialmente importantes en Magallanes y Elcano la confianza en sí mismos y en los demás, la moralidad fundada en unos sólidos valores, la identidad en cuanto al reconocimiento de su valía, la iniciativa por la claridad en sus ideas y en el planteamiento y posterior puesta en práctica de sus proyectos, y especialmente la espiritualidad, como sostén para el desarrollo de todo el proyecto que culminó en la Primera Vuelta al Mundo. El porqué de la consideración de la espiritualidad como pilar destacado del proceso resiliente de ambos navegantes, lo exponemos a continuación.

2.2.1. La espiritualidad como factor fundamental para la resiliencia en Magallanes y Elcano

Resiliencia y espiritualidad son dos términos indisolubles por cuanto ser resiliente supone necesariamente dar un valor a la vida y entender que hay algo superior que da respuesta y ayuda en la solución de los problemas y adversidades que el devenir de la misma conlleva. En este contexto, la espiri-

tualidad debe ser entendida, más allá de sus distintas definiciones, como la capacidad humana que contribuye al desarrollo personal y motiva en la búsqueda de un sentido para la vida. De este modo, resiliencia y espiritualidad se complementan, ya que la resiliencia permite adaptarse y superar de forma exitosa situaciones adversas, mientras que la espiritualidad motiva y facilita la búsqueda de trascendencia, de propósito y de sentido de vivir, y actúa de este modo como variable que favorece el desarrollo de la resiliencia.

La espiritualidad como competencia humana le permite al hombre tomar conciencia de su propia existencia trascendiendo lo material. Por ello, es capaz de tener propósitos claros y firmes, y un significado existencial propio con valores en los que apoyarse. Produce un crecimiento personal que influye en todos los ámbitos de la vida humana.

Para Magallanes y Elcano, la espiritualidad se expresaba a través de la fe, en una necesidad de trascendencia y de amor a Dios en el que habían sido educados y que practicaban de forma ferviente. Su fe, acorde con los principales preceptos del cristianismo, les ayudó sin duda alguna en su modo de afrontar el sufrimiento y seguir en su voluntad de no desistir del propósito previsto. Tal y como dirán Castellá y Planas (2019) en su biografía sobre Elcano:

Como cualquier otro aldeano de su tiempo, gran parte de su vida transcurriría en torno a este lugar sagrado que, como sus mismas paredes acolchadas en sillería de arenisca, dan una solidez a sus torres y a todo el edificio, como si anticipase en el tiempo la necesidad de este niño, que tantas veces entraría en el mismo, se forjase en alguien capaz de resistir a los más duros embates de las circunstancias adversas. (p. 35)

Parecería, pues, que la devoción y la manifestación de la fe que le había sido inculcada por su madre, y que demostraba al asistir de forma cotidiana a la iglesia de San Salvador en su Guetaria natal, era una premonición de dos de los rasgos que habían de definir su personalidad y su vida. Por una parte, su fe religiosa; y por otra, su amor por el mar y por descubrir qué había más allá de los límites del horizonte de ese mar que se veía desde la cima en la que estaba situado el templo.

Encontramos también distintos ejemplos que ponen de manifiesto la profunda fe de Magallanes, que le llevó a catequizar en la fe cristiana a muchos de los pueblos indígenas con los que fueron manteniendo contacto (Castellá y Planas, 2019).

La fe que ambos navegantes profesaban se hace especialmente visible en sus testamentos, documentos de un inconmensurable valor por todo cuanto han aportado para el conocimiento de su vida y sus obras. Tal y como dirá Romero Tallafigo (2019) haciendo referencia al testamento de Elcano:

En sus tres pliegos sueñan sus giros de palabras, sus creencias, sus esperanzas y desesperanzas, sus afectos, su corazón y su seso, su generosidad o tacañería, sus olvidos, las cosas todas del día a día. No se difuminaron ni con las saetas de los indios ni con las tempestades del océano. (p. 44)

Es al ponerse frente a frente con su contingencia, cuando adoptan una de las posturas más firmes ante la realidad de su inminente muerte. En este momento especial para la rendición de cuentas, sienten la necesidad de compartir sus bienes no solo con sus familiares y personas queridas, sino también destinándolos a obras dedicadas a alabar al Dios creador a quien profesaban su fe. En dichos documentos son constantes las manifestaciones expresadas de que gran parte de su fortuna fuera destinada a distintas obras de caridad, ya sea a particulares o a monasterios e iglesias para su conservación y restauración. Así mismo, la petición de que se diera encomienda por su alma es también un rasgo destacado que encontramos en sus testamentos. Todo ello queda perfectamente recogido en unos documentos que los han inmortalizado y son prueba de todo lo vivido, sentido y querido durante su larga y dura travesía.

Su piedad se sustenta en la devoción activa que se puso de manifiesto en actividades para la difusión de la fe entre los habitantes de las islas a las que iban llegando, así como en la oración asidua y la lectura espiritual, especialmente de la Biblia, que ha sido destacada también como una actividad propia por sus biógrafos. De este modo, la espiritualidad como capacidad esencial del ser humano que no está presente en el resto de los seres vivos aporta esa vida interior que permite superar la materialidad del cuerpo.

Magallanes y Elcano, hombres profundamente religiosos, buscaron su trascendencia a partir de esta espiritualidad, que materializaron en una fe viva que buscaba un verdadero sentido para su vida. Así fue a través de sus acciones, resultado de la contemplación interior que aporta la espiritualidad que les ayudó en su hazaña al encontrar sentido en la verdad, el bien y la belleza, que aventuraba la experiencia en la que se embarcaron.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

3.1. Modelos para actitudes resilientes

Concluimos haciendo referencia al hecho de que en una sociedad como la actual, en la que resulta difícil encontrar modelos de vidas inspiradoras que nos ayuden en la formación de nuestros estudiantes, personajes históricos como Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano pueden convertirse en claros referentes.

Muchas fueron las penalidades que se encontraron en su apuesta por realizar un viaje que culminó en uno de los hitos más importantes para la historia de la humanidad, como es la Primera Vuelta al Mundo. Enfermedades como el escorbuto por falta de alimentos frescos, motines, hambre, traiciones que desembocaron en envenenamientos por parte de algunos miembros de la tripulación, e incluso una muerte prematura —como en el caso de Magallanes— serían solo algunos ejemplos de las muchas penurias que tuvieron que soportar y, sin embargo, fueron capaces de llegar a buen puerto, culminando una travesía que les tuvo tres años navegando por mares desconocidos.

Todo ello fue posible porque tuvieron una personalidad resiliente y una profunda fe, que les ayudaron a finalizar su viaje con éxito. Sería la suya una personalidad resiliente y resistente que bien puede ser tomada como modelo para la formación de nuestros niños y jóvenes de hoy, especialmente considerando las actitudes adoptadas por ellos ante las múltiples adversidades con las que se fueron encontrando, que han quedado en gran parte recogidas por sus biógrafos y por los historiadores.

Ya hemos expuesto con anterioridad de qué modo entendíamos lo que se ha dado en llamar por muchos estudiosos de la resiliencia una *personalidad resistente*. Tal y como decíamos, supone ser capaces de convertir en oportunidades de aprendizaje y crecimiento situaciones adversas y, para ello, debe ir necesariamente de la mano de unas determinadas actitudes ante la vida. Así pues, dicha personalidad supone una forma de ser que conlleva unas actitudes determinadas que pueden ser tomadas como ejemplo y modelo para la formación en nuestras aulas. Nos referimos a las siguientes:

- Actitudes optimistas que transmiten entusiasmo y alegría, sin que ello signifique no ser consciente de la realidad y de la existencia de las adversidades.

- Actitudes que ponen de manifiesto el convencimiento de ser capaces de superar las situaciones adversas con las que se vayan encontrando.
- Actitudes que manifiestan una sana autoestima y una buena autoconfianza para la consecución de sus expectativas y logros, fundamentadas ambas en un buen autoconcepto.
- Actitudes coherentes con valores y principios inapelables que se manifiestan en el modo en que se vive, asumiendo así el compromiso con uno mismo y con los demás.
- Actitudes que permiten ver de qué modo pueden controlarse los sentimientos para ser emocionalmente estables, adoptando así una actitud de control y demostrando ser dueño del propio destino.
- Actitudes que en cierta forma pueden desafiar a la propia vida, al aceptar que la adversidad y la incertidumbre son una realidad a la que se puede hacer frente.
- Actitudes que permiten adoptar riesgos saludables que comportan aprendizaje y crecimiento.

Todas estas actitudes son observables en el análisis de la gesta realizada por Magallanes y Elcano, quienes tuvieron, sin duda, unas fortalezas internas, sustentadas por una fe inamovible, que de forma conjunta con unas habilidades y unas competencias como pueden ser la flexibilidad, la adaptación y la resistencia, cuya activación permite tener una vida resiliente, hicieron posible que a día de hoy no solo se esté recordando su hazaña, sino que sus nombres puedan considerarse como testimonios de vida resilientes.

REFERENCIAS

- Aristóteles (2010). *Ética a Nicómaco*. Gredos.
- Bisquerra, R. (2012). *Orientación, tutoría y educación emocional*. Síntesis.
- Bisquerra, R. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Síntesis.
- Carreira Zafra, C. (2020). *Literatura y mimesis: fundamentos para una educación del carácter*. Octaedro.
- Castellá, F.J. y Planas, M.R. (2019). *Breve biografía de Juan Sebastián Elcano y la primera vuelta al mundo*. Ediciones Paulinas.
- Cyrulnik, B. (2007). *De cuerpo y alma*. Gedisa.

- Kazmierczak, M., Signes, M.T. y Carreira Zafra, C. (Eds.) (2020). *Pandemia y resiliencia: aportaciones académicas en tiempos de crisis*. EUNSA.
- MacIntyre, A. (2013). *Tras la virtud*. Austral.
- Mazón, T. (2020). *Elcano, viaje a la historia*. Encuentro.
- Puig, G. y Rubio, J.L. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Gedisa.
- Romero, M. (2020). *El testamento de Juan Sebastián Elcano (1526)*. Editorial Universidad de Sevilla.
- Signes, M.T. (2019). Anthropological Bases of Resilience: Narrative Self-construction as a Protective Factor in Resilience. *Elementary Education in Theory & Practice* 14, 2(52), 11-21.